



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v6i02.254>

Entre el acercamiento comercial y el distanciamiento político: el rol de Salvador Allende con la diplomacia azucarera cubana (1961-1963)

Ricardo Herrera Saldías & Ricardo Pérez Haristoy

Ricardo Herrera Saldías [<https://orcid.org/0009-0007-1640-2759>], Profesor (MDCI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IEI), Universidad de Chile, y Doctor © en Historia, Universidad de La Habana. E-mail: ricardoherrera.saldias@gmail.com

Ricardo Pérez Haristoy [<https://orcid.org/0009-0001-7133-8557>], Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: llamagp1957@gmail.com

Recepción: 03 marzo 2025 • **Aceptación:** 19 octubre 2025

HAAL es publicada por el Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL (<https://www.cehal.cl>), y la Asociación Latinoamericana de Historia Rural – ALAHR (<https://alahr.org/>)



Resumen

El impacto de la Guerra Fría en América Latina, intensificado en 1959 por el triunfo de la Revolución Cubana y su ruptura diplomática con Estados Unidos en enero de 1961, afectó directamente las exportaciones cubanas, especialmente de azúcar, su principal producto. Por un breve período (1961-1963), Chile se benefició de un acceso preferencial al azúcar cubano, en paralelo a un progresivo distanciamiento político, que culminó con la ruptura de relaciones diplomáticas en agosto de 1964. A diferencia de los efectos políticos, sociales y culturales de la Revolución Cubana en Chile, ampliamente estudiados para el periodo del gobierno de Salvador Allende, las relaciones comerciales bilaterales en los primeros años del proceso revolucionario han recibido escasa atención historiográfica. Este artículo analiza, a partir de fuentes archivísticas cubanas y chilenas, el papel del senador Salvador Allende en la activación de un crédito comercial el año 1961. Se sugiere que dicho vínculo constituyó una estrategia diplomática, alternativa, anticipando elementos claves de la futura política exterior chilena y que en este caso permitió alcanzar niveles inéditos de intercambio bilateral.

Palabras clave: Salvador Allende, Guerra Fría, Revolución Cubana, Comercio de azúcar.

Between Commercial Rapprochement and Political Distancing: Salvador Allende's Role in Cuban Sugar Diplomacy (1961-1963)

Abstract

The impact of the Cold War on Latin America, intensified in 1959 by the triumph of the Cuban Revolution and its diplomatic rupture with the United States in January 1961, directly affected Cuban exports, especially sugar, its main product. For a brief period (1961-1963), Chile benefited from preferential access to Cuban sugar, concurrent with a progressive political distancing that culminated in the rupture of diplomatic relations in August 1964. Unlike the political, social, and cultural effects of the Cuban Revolution in Chile, widely studied for the period of the Salvador Allende government, bilateral trade relations in the early years of the revolutionary process have received scarce historiographical attention. Based on Cuban and Chilean archival sources, this article analyzes the role of Senator Salvador Allende in the activation of a commercial credit in 1961. It is suggested that this link constituted an alternative diplomatic strategy, anticipating key elements of Chile's future foreign policy and which, in this case, allowed for the achievement of unprecedented levels of bilateral exchange.

Keywords: Salvador Allende, Cold War, Cuban Revolution, Sugar Trade.

Introducción

“...este diminuto campeón del Caribe y la inmensa hiena imperialista, están frente a frente, y saben que uno de los dos va a morir en la pelea.”

Ernesto Che Guevara.

Discurso en el Primer Encuentro Nacional Azucarero, 28 de marzo de 1961.

En los años más intensos del ciclo la Guerra Fría en América Latina, cuando la Revolución Cubana se consolidaba como un desafío abierto al orden interamericano liderado por Estados Unidos (Pettina, 2018), el comercio del azúcar —principal producto de exportación de la isla— se transformó en un campo de disputa geopolítica. La ruptura de relaciones diplomáticas entre Washington y La Habana en enero de 1961, seguida por la exclusión de Cuba de la OEA en 1962, marcó el inicio de una política hemisférica de aislamiento que buscaba cortar los vínculos políticos, económicos y simbólicos con el gobierno de Fidel Castro (Lattel, 2005). Este proceso de reestructuración estatal, intensificado por la fallida invasión de Bahía de Cochinos (1961) y la posterior “crisis de los misiles” (1962), obligó a los países latinoamericanos a definir su posición frente a La Habana en una atmósfera internacional de polarización ideológica y presión multilateral. En este escenario, el comercio azucarero se transformó en un instrumento de presión política y económica. La eliminación progresiva de la “cuota americana de azúcar”, establecida en 1934, afectó gravemente la economía cubana, coincidiendo en que el año 1961, Cuba tuvo la mayor producción de azúcar a nivel mundial durante el periodo (Santamaría, 1994; Zanetti, 2021), obligando al gobierno revolucionario a reorientar sus exportaciones hacia nuevos mercados, principalmente la Unión Soviética y otros países del bloque socialista (Guerra Vilaboy y Maldonado, 2009; Valdés, 1971; Zanetti, 2021). Incluso aplicando una política comercial pragmática en mercados más pequeños como Marruecos, estimulando la cooperación comercial basada en intercambio de productos (Zanetti, 2021; Yordanov, 2021; Torres, 2021).

En ese contexto de creciente polarización, Chile vivió una paradoja singular. Mientras el gobierno de Jorge Alessandri enfrentaba presiones internas y externas para sumarse al cerco diplomático contra Cuba, el comercio bilateral entre ambos países —centrado en el azúcar— alcanzó niveles inéditos entre 1961 y 1963 (Fermendois, 1982).¹ Este fenómeno, escasamente abordado por la historiografía, no puede comprenderse sin considerar el rol del senador Salvador Allende, quien operó como un puente informal entre La Habana y Santiago, promoviendo un crédito comercial azucarero que permitió sostener el vínculo económico en medio del enfriamiento político. Las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba, iniciadas en 1902², se habían mantenido estables durante más de medio siglo, con un comercio bilateral modesto pero constante, centrado en azúcar, tabaco, salitre y productos agrícolas. La Revolución Cubana

¹ Cfr, “Chile”, Vice-Ministerio de Política Comercial con países capitalistas, MINCEX, Dirección Comercio con América, Diciembre, 1965, Archivo Centro Gestión Documental, Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (en adelante AC-MINREX), Caja 7, Chile-A. Latina, 1964-1970

² Carta de German Riesco a Estrada Palma reconociendo la República de Cuba, 1902, Archivo Nacional de la República de Cuba (en adelante ARNAC).

introdujo tensiones inéditas en la política exterior chilena, especialmente durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958–1964), donde la “cuestión cubana” polarizó el escenario político interno y afectó el vínculo bilateral (Fermandois, 1982; Harmer, 2019; Keller, 2015). Cuando el 11 de agosto de 1964 Chile rompió formalmente relaciones diplomáticas con Cuba argumentando cumplir el respeto de los tratados internacionales, se cerró junto al ciclo comercial corto iniciado en los primeros años del proceso revolucionario, el ciclo comercial largo que arrancaba desde comienzos de siglo XX, anclado en múltiples expresiones de contacto entre ambas sociedades: solidaridad política y militar; referencias de la prensa, actos públicos y visitas cruzadas (Vega, 2024).

En este artículo sostenemos que durante 1961 el senador Salvador Allende desempeñó un rol clave en la activación de un crédito comercial azucarero de Cuba a Chile, operando como un agente diplomático informal en un contexto de enfriamiento oficial. Su intervención permitió mantener el vínculo bilateral en un momento de presión internacional para aislar a Cuba, y anticipó una futura política exterior chilena de apertura hacia el bloque socialista, expresada luego en el pluralismo ideológico de su gobierno. Este artículo también propone que la intervención de Allende en la articulación de dicho crédito no solo respondió a una lógica de solidaridad ideológica con la Revolución Cubana, sino que también constituyó una estrategia diplomática alternativa, orientada a preservar márgenes de autonomía en la política exterior chilena. A partir del análisis de fuentes diplomáticas, parlamentarias y epistolares, se examina cómo esta operación comercial se inscribió en una doble racionalidad: por un lado, la necesidad cubana de diversificar mercados tras la pérdida de la “cuota americana”; por otro, la urgencia chilena de enfrentar una crisis económica y de abastecimiento tras el terremoto de 1960. Sobre estos presupuestos se pretende responder por qué el comercio azucarero entre Cuba y Chile alcanzó cifras inéditas entre 1961 y 1963³, y qué papel jugó Salvador Allende en la concreción de este vínculo. La investigación se inscribe en el campo de la historia diplomática latinoamericana, con énfasis en las relaciones internacionales no oficiales y en la agencia política alternativa. Se articula con estudios sobre la Guerra Fría en América Latina, el comercio estratégico como herramienta diplomática, y el papel de actores subestatales en la configuración de vínculos bilaterales y, busca contribuir a una comprensión más matizada de las relaciones entre Chile y Cuba en los albores del ciclo 1959-1973.

El artículo se organiza en cuatro secciones principales. La primera examina los antecedentes comerciales entre Chile y Cuba, diferenciando el periodo pre revolucionario — marcado por un intercambio modesto pero constante— y el periodo revolucionario, donde el comercio azucarero adquiere una dimensión estratégica. La segunda sección analiza el rol del senador Salvador Allende en la activación del crédito comercial azucarero, destacando su intervención como forma de diplomacia alternativa. La tercera sección presenta los resultados del acuerdo en términos de volumen comercial. Finalmente, la cuarta sección ofrece

³ Según el BE Boletín Estadístico de 1971 de la Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística de Cuba (pág. 216), las exportaciones de Cuba a Chile durante los años 1960, 1961, 1962 y 1963 fueron: 0,1%, 1,7%, 0,8% y 0,1% del total. Las importaciones desde Chile en las mismas fechas fueron: 0,2%, 0,3%, 0,8%, 0,3% del total.

consideraciones interpretativas sobre el episodio, proponiéndolo como antecedente del pluralismo ideológico que caracterizaría luego la política exterior chilena durante la Unidad Popular (Harnecker, 2003).

Antecedentes comerciales entre Chile y Cuba

Período Pre Revolucionario

El comercio cubano-chileno tenía una larga historia antes de la Revolución Cubana. El primer hito en las relaciones comerciales fue el Convenio de Comercio y Navegación, firmado el 13 de marzo de 1937, mediante el cual Cuba buscaba asegurar el mercado del tabaco en Chile; este acuerdo fue modificado en 1942, 1945 y 1947, con el objetivo de nivelar el saldo de la balanza comercial, que era desfavorable para Cuba.⁴ El segundo, como un eslabón del nuevo orden mundial de la postguerra, en 1948 en Ginebra, fue un convenio comercial multilateral conocido como Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (AGAC), al cual se adhirieron Cuba y Chile. Desde esa fecha y hasta el año 1952, las relaciones comerciales bilaterales estuvieron regidas por este nuevo instrumento internacional de regulación comercial (Le Riverend, 1974). Entre 1948 y 1954 la participación del tabaco en las exportaciones cubanas se estabilizó, pasando el azúcar a ocupar el primer lugar. Un informe de la *Cuban Trading Company* de 1949, afirmaba que los embarques de azúcar cubano hacia Chile se hacían con la modalidad comercial en el cual “el cobro del valor de esos azúcares se está efectuando contra crédito” para el pago por los compradores chilenos. Bajo esta lógica comercial, para 1951 Cuba llegó a exportar a Chile \$12.316.000 (pesos cubanos), una cifra excepcional que no sería superada hasta 1962. El Acuerdo Comercial de 1952 fue prorrogado automáticamente cada año, como estaba establecido, hasta que en marzo de 1958 el gobierno cubano solicitó su revisión para la adaptación al nuevo Arancel de Aduanas de Cuba.⁵

Durante la etapa pre revolucionaria, la Ley de Cuotas entregaba a Cuba tres millones de toneladas de azúcar del mercado interno de los Estados Unidos, y recibía, por libra de azúcar, dos centavos más que el precio internacional, lo que era considerado por su vecino del norte como una ayuda otorgada a Cuba (Valdés, 1971:52).⁶ Por su parte, se resarcían de estos dos centavos más que pagaban sobre el precio internacional con disposiciones aduaneras de privilegio en la isla (García, 2020: 69). De esta manera, la diplomacia del azúcar impuesta a Cuba tuvo como consecuencias negativas el fomento de un monocultivo estacional de la caña, con desempleo permanente, desbalances económicos, transferencias territoriales a extranjeros y un nivel de dependencia económica total hacia Estados Unidos (Valdés, 1971:52).

⁴ Memorandum, División de Convenios y Tratados, 20 noviembre 1959, AC-MINREX, Carpeta Chile 1959.

⁵ Memorandum de Ovidio Martínez, Jefe de División de Convenios Comerciales, a Andrés Vargas, Embajador a cargo de la Dirección de Asuntos Económicos Internacionales DAEL, Ministerio de Estado, La Habana, Cuba, 23 de marzo 1958, AC-MINREX, Carpeta Chile, 1958.

⁶ De 1921 a 1930 Cuba exportó 3.1 Mt a Estados Unidos, y entre 1950 a 1951 2.1 Mt.

Período Revolucionario

Al final del primer año de la Revolución Cubana las relaciones con Estados Unidos estaban muy deterioradas. Esa situación era producto de las consecuencias de la reforma agraria, la nacionalización de refinerías, bancos y otros intereses del capital norteamericano, pero también de la radicalización del Gobierno Revolucionario, que liberaba a Cuba de la hegemonía estadounidense. Estados Unidos redujo la cuota azucarera en 700.000 toneladas de los tres millones establecidos, argumentando que con la reforma agraria Cuba no sería capaz de cumplir el compromiso. La respuesta del gobierno cubano fue vender las 700.000 toneladas a la Unión Soviética y otras 400.000 a la República Popular China, luego de lo cual Estados Unidos canceló la cuota restante de 2,3 millones de toneladas, estableciéndose lo que se ha conocido como el “telón de azúcar” (Santamaría, 2020). Este conflicto obligó a Cuba a diversificar su mercado colocando azúcar en Japón, Marruecos, España, Yugoslavia y países del Cercano Oriente. Uno de los pocos casos analizados es el de Marruecos, que a pesar de las presiones de Estados Unidos para limitar su comercio con Cuba, en base a un espíritu pragmático entre Rabat y La Habana, firmó un acuerdo comercial durante el año 1961 que perduró hasta 1963, consistente en la exportación de 150.000 toneladas de azúcar durante los primeros dos años y 300.000 en el último (Torres, 2021).

En la relación entre Chile y Cuba, en tanto, durante 1959 se produjeron algunos incidentes diplomáticos, que fueron manejados con prudencia por las cancillerías de ambos países. Sin embargo, para 1960 se había comenzado a instalar un clima político de desconfianza por parte del gobierno chileno hacia la radicalización de la Revolución Cubana. Las relaciones entre dos gobiernos de ideologías tan distintas, si bien se mantendrían durante casi la totalidad del sexenio de Jorge Alessandri, llevarían rápidamente al embajador Edwards, instalado en La Habana desde 1943, a desempeñar un papel cada vez más formal y protocolar ante las nuevas autoridades cubanas, las cuales le eran casi completamente desconocidas e incluso antagónicas.⁷ En agosto de 1961 el senador Salvador Allende se refirió al rol del Embajador Edwards en las negociaciones del crédito azucarero que explica el bajo perfil que tuvo él y su Embajada:

El señor Emilio Edwards cumplió una etapa en la vida; pero debe salir de ahí porque familiarmente está vinculado a todo lo que significó el batistismo anterior. Chile no tiene allá más que un funcionario subalterno, que carece de contactos. Le dije al Ministro de Relaciones Exteriores anterior, al señor Vergara: “Cambie al Embajador; coloque a un hombre ágil, dinámico. Hay posibilidades.”⁸

En 1959 la negociación para un nuevo acuerdo aduanero y tarifario, que había sido solicitada por el gobierno de Batista el año anterior, luego de un primer impulso por parte de las nuevas

⁷ Emilio Edwards Bello asumió la representación diplomática chilena en calidad de Ministro Plenipotenciario en La Habana por primera vez entre 1930-1932, regresando en 1943. En 1944 se eleva el rango de la representación diplomática chilena a Embajada y Edwards Bello asume como embajador hasta agosto de 1964. En 1959 era el Embajador (Ad-Honorem) de Chile en Cuba, concurrente en Haití y República Dominicana.

⁸ Senado, sesión 34 ordinaria, 9 de agosto de 1961, p. 1885.

autoridades del Ministerio de Comercio, no llegó a concretarse. El análisis de los especialistas cubanos de la Secretaría de Estado a fines del año 1958, en relación al comercio con Chile, señalaba que

a pesar de las dificultades existentes, desde el punto de vista del intercambio comercial la situación ha sido ventajosa, hasta el año de 1957. Es en el año de 1958, al adquirirse muy poco azúcar cubano por Chile, cuando la balanza comercial se ha inclinado de nuevo favorablemente a este país como la década de 1940.⁹

Sin embargo, la vorágine de la revolución que había comenzado requería la atención de sus dirigentes en otros temas de mayor importancia que la balanza comercial de Cuba en el mercado chileno (Zanetti, 2021).

A excepción de un conflicto relacionado con el almacenamiento de salitre chileno en puertos cubanos, el que fue prontamente resuelto gracias a las gestiones del senador Allende y del propio Fidel Castro, el comercio bilateral continuó sin mayores dificultades.¹⁰ Según Joaquín Fermendois, en 1959 Chile importó desde Cuba productos por US\$4,0 millones y las exportaciones alcanzaron a US\$5.4 millones (Fermendois, 1982: 190). Al año siguiente, en 1960, Chile importó desde Cuba US\$3,9 millones, y exportó a Cuba US\$3,5 millones. En 1961, con Cuba como centro de la Guerra Fría en la región y el acoso desplegado de Estados Unidos para aislarla continentalmente, el saldo del comercio bilateral reflejó que las importaciones chilenas desde Cuba disminuyeron ligeramente a US\$3,5 millones; sin embargo, las exportaciones aumentaron de US\$3,5 millones a US\$16,5 millones, un resultado inesperado y que se desmarcaba del distanciamiento político entre ambos gobiernos a partir de ese año (Fermendois, 1982: 190)¹¹.

Los informes económicos cubanos, señalan que la balanza comercial entre el periodo 1959 y 1964 en términos totales resultó favorable a Cuba, con la particularidad excepcional, de que se debió el alto tráfico comercial del año 1961. Este logró equilibrar la balanza comercial, que fue favorable a Chile todos los demás años del sexenio. Mientras Cuba exportaba principalmente azúcar crudo mediante el trueque de mercancías, importando el contravalor en productos chilenos, también lo habría hecho en base a moneda convertible con otros productos, como azúcar refinado y tabaco torcido. Este tipo de comercio, que se efectuó entre 1961 y 1962, y tuvo

⁹ Memorándum, División de Convenios y Tratados, 20 noviembre 1959, AC-MINREX, Carpeta Chile 1959.

¹⁰ Oficio N°309/62 de 26 de abril de 1960 (2.1-2.2). Oficio del Embajador de Chile al Ministro Roa sobre almacenaje en Cuba de salitre, AC-MINREX, Carpeta Chile, 1960; Of. Confidencial, Telegramas 1960, AGH-MRE, Vol. 5292.; Oficio N°429/136, La Habana, 27 de junio 1960, AGH-MRE, Carpeta Chile, 1960; Traslada Nota de Canciller Roa sobre solución de almacenaje salitre en puerto Cienfuegos, Nota a la Cancillería chilena de Embajador de Cuba en Chile, 2 de julio 1960, informa solución almacenaje salitre y gestiones embajador Edwards y Senador Allende, Carpeta Chile, 1960.

¹¹ Cfr. *YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs*, New York, United Nations, p. 160. Las cifras comerciales expresadas en dólares, citadas por Fermendois (1982), fueron obtenidas del Anuario Estadístico de Comercio de Chile entre los años 1959-1964. Al existir diferencias con las fuentes estadísticas cubanas para este periodo, se han contrastados dichas cifras con las Anuarios de Estadísticas del Comercio Internacional de Naciones Unidas, siendo el Anuario del año 1965 el que tiene mayor coincidencia con los datos de Fermendois, razón por la cual también es citado como fuente a partir de 1960.

alcances hasta 1963 por los saldos pendientes, habría sido detenido principalmente por las presiones norteamericanas luego de la Crisis de Octubre, hecho que confirma nuevamente que la “cuestión cubana” incidía en los asuntos locales chilenos.¹²

En Chile, en tanto, la producción del azúcar había crecido gracias al proyecto IANSA (Industria Azucarera Nacional S.A.), para reemplazar el azúcar cubano, entre otros, dando lugar al desarrollo de un poderoso sector industrial remolachero en el sur de Chile. Sin embargo, el año 1961 coincidió con ser el de menor producción (34761 ton.), por el descenso de la cantidad de hectáreas sembradas durante toda la década a nivel nacional (Serón, 2012: 61; 86). Así entonces, en 1960, el agro chileno enfrentaba una coyuntura crítica: una economía rural golpeada por el terremoto, una producción nacional de azúcar limitada por problemas estructurales y climáticos, y una creciente necesidad de importaciones para abastecer el consumo interno. Este escenario abrió una ventana de oportunidad para el ingreso del azúcar cubano, en condiciones preferenciales, lo que explica también el auge puntual del comercio bilateral en esos años.

Allende y la diplomacia del azúcar

*“Cuba nos va a vender azúcar con facilidades.
Eso se llama endulzar la píldora”¹³*

A comienzos de 1959, durante su estadía en Caracas con motivo de la asunción de Rómulo Betancourt, el senador Salvador Allende decidió viajar a La Habana, convirtiéndose en el primer político de izquierda chileno en establecer vínculos directos con la dirigencia revolucionaria. Entre 1959 y 1962 realizó cinco visitas a la isla, consolidando una relación privilegiada que lo posicionó como interlocutor habitual de las autoridades cubanas y figura de referencia en Chile sobre los acontecimientos en Cuba (Pedemonte, 2022). Esta cercanía, sumada a su defensa pública de la Revolución Cubana, lo convirtieron en el centro de las críticas de la derecha (*Punto Final*, 1971: 32; Labarca: 2014). En relación con su último viaje a la isla en 1961, que como de costumbre había sido objeto de críticas, en la sesión del Senado del 5 de julio de 1961, el senador Salvador Allende expuso brevemente sobre un incidente que había protagonizado en el aeropuerto de México a su regreso de su viaje a Cuba. En esa oportunidad el senador Allende intervino solo para aclarar a sus colegas los comentarios de agencias informativas que habían dado una versión falsa de lo sucedido a su regreso a Chile en el aeropuerto mexicano. Al finalizar la breve intervención, Allende adelantó que pronto daría más antecedentes del resultado de sus gestiones: la intensificación del intercambio entre Cuba y Chile y un crédito por 50.000 toneladas de azúcar que serían canceladas con productos agropecuarios chilenos.

¹² “Chile”, Vice-Ministerio de Política Comercial con países capitalistas, MINCEX, Dirección Comercio con América, Diciembre, 1965. AC-MINREX, Caja 7, Chile-A. Latina, 1964-1970,

¹³ “Verdejerías: al dulce” (21 de julio de 1961). *Topaze, El barómetro de la política chilena*, Año XXX, N°1500, p. 7.

El primer crédito del gobierno revolucionario a Chile

En la sesión 12 de julio de 1961, la orden del día indicaba un solo punto: “Política de intercambio comercial de Chile. Crédito ofrecido por el Gobierno de Cuba. (Observaciones del señor Allende). Durante casi una hora, Allende expuso sobre las gestiones comerciales que había realizado con autoridades del Gobierno Revolucionario y la posibilidad de impulsar un mercado estable entre ambos países. Si bien reivindicó la Revolución Cubana y sus logros, se concentró en analizar la política de intercambio comercial de Chile, presentando su posición y la de su partido en materia de comercio internacional, la que era comerciar “con todos los países”. Así, afirmó que romper las fronteras comerciales y la dependencia permitiría abrir los mercados y el acceso a otras realidades materiales e intelectuales, refiriéndose al campo socialista.¹⁴ A continuación, Allende describió el mercado azucarero cubano, distinguiendo una etapa prerrevolucionaria, regida por la ley de cuotas de los Estados Unidos y el Convenio Internacional sobre el azúcar, y una segunda etapa, que se iniciaba con la Revolución. Su detallada exposición se centró en esta última y los esfuerzos del gobierno cubano, pero sobre todo en las repercusiones del término de la “cuota azucarera” a Cuba por parte de Estados Unidos, así como su impacto en las dinámicas comerciales de países “tercermundistas”. En el caso de Chile, las importaciones anuales de azúcar bordeaban 250.000 toneladas procedentes del tradicional mercado peruano (Serrano, 2018), pero frente a la necesidad de Estados Unidos de reemplazar el azúcar cubana, Perú ya no vendía a Chile, forzando a los importadores nacionales a comprar en Brasil, Argentina o Cuba.¹⁵ Allende argumentó que la agricultura chilena tenía un déficit comercial y que por este motivo “podía estudiarse la posibilidad de un intercambio comercial que no significara obligadamente la utilización de las divisas de libre convertibilidad”.¹⁶

Allende estudió el intercambio comercial de Cuba y sus planes de desarrollo, informándose de cuáles eran los productos que se requerirían en los próximos años, para proceder, con la colaboración del Subsecretario de Comercio Exterior de Cuba, Raúl León, a elaborar una propuesta comercial considerando la situación de la agricultura chilena y la preocupación por el abastecimiento que Cuba requería. A continuación, gracias a sus conexiones políticas, pudo presentar dicha propuesta al Presidente Osvaldo Dorticós, al Primer Ministro Fidel Castro, al Ministro de Industrias, Comandante Ernesto Guevara, y al Comandante Alberto Mora, ministro de Comercio Exterior (MINCEX), solicitando que se otorgara a Chile un crédito para adquirir azúcar cubano. Este se cancelaría con documentos que la empresa exportadora cubana depositaría en un banco chileno para convertirlos en pesos, a fin de adquirir con ellos los productos que Cuba necesita de nuestro país”.¹⁷ El procedimiento a su juicio significaba una

¹⁴ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, pp. 888-900.

¹⁵ “La ley de Cuotas de los Estados Unidos, disposición legislativa interna, controlaba y orientaba la producción de azúcar en los Estados Unidos, limitando las importaciones de este producto y fijaba los precios con que se remuneraba. El Convenio Internacional sobre la zafra, en el cual tomaban parte Brasil, Perú, Santo Domingo, Cuba, Japón, Checoslovaquia, Dinamarca y la URSS, estaba destinado a fijar las cuotas para comerciar dos millones de toneladas de azúcar, y al mismo tiempo, fijar los precios”. Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 890.

¹⁶ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 893.

¹⁷ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 893.

ventaja apreciable para Chile y para el caso del azúcar esta estrategia comercial no significaba una novedad, ya que desde 1953 la empresa IMASOL llevaba a cabo intercambios con Cuba, siendo la centralizadora de las importaciones de los contratos del Estado chileno. Como resultado de las conversaciones con las autoridades cubanas, estando aún en la isla el senador Allende recibió dos cartas. Una era la respuesta del ministro Alberto Mora, comunicándole que había impartido las instrucciones necesarias a las empresas cubanas para que “se otorgue a Chile un trato excepcional y que, no obstante la situación actual del mercado internacional del azúcar, se le conceda un crédito de hasta 50.000 toneladas de azúcar crudo, pagadero en lo posible en productos y manufacturas de nuestro país”. La segunda carta, en tanto, era del Gerente de la Empresa Cubana de Exportaciones, Rodolfo Shening, donde se detallaba las condiciones y productos de la operación.¹⁸

El interés del Senador Allende al dar a conocer ambas cartas con las bases del crédito, buscaba demostrar la conveniencia para Chile al margen del conflicto cubano, así como informar sobre los productos agropecuarios chilenos que no tenían mercado y podrían ser favorecidos.¹⁹ Asimismo, subrayar los resultados positivos de sus gestiones reforzaba que sus viajes a Cuba tenían una motivación positiva para Chile, y que no se trataba

de lo que aquellos malintencionados de siempre han dicho, en forma turbia, al querer juzgar mi actuación: que mi presencia en Cuba estaba destinada a obtener que ese país adquiriera determinado producto; que yo utilizaba mi influencia política para que Cuba comprara, con azúcar, determinadas cantidades de ajos. No, señores Senadores. Si he intervenido y utilizado el prestigio político que me dan mi calidad de Senador socialista y el haber defendido, junto con mi partido, al igual que los demás sectores populares, la Revolución Cubana, como el prestigio que me da la actuación permanente en defensa del porvenir de nuestros pueblos, ha sido para que el Gobierno cubano comprenda que es posible ayudar a la industria y a la agricultura chilenas, sobre la base, también, de un beneficio común.²⁰

Una vez que tuvo conocimiento de la resolución del Gobierno cubano, y siendo consciente de su “rol informal” en esta negociación, Allende informó a las autoridades chilenas. Así, desde La Habana dirigió cables al Ministro de Relaciones Exteriores, al Banco Central y al Banco del Estado, recibiendo respuestas oportunas para concretar la operación. Informado del progreso de la respuesta desde Santiago, el Gobierno de Cuba destacó al Subsecretario de Comercio, Raúl León, quien tendría a su cargo las negociaciones con los representantes chilenos, quien viajó junto a Allende en el avión en que regresó a Chile. Ya en Chile, con el objetivo de formalizar la propuesta cubana, el Subsecretario León y senador Allende lograron entrevistas con los ministros

¹⁸ Como referencia, según las cifras entregadas por el senador Salvador Allende el valor en dólares de 100 mil toneladas de azúcar sería de 6.800.000 dólares. Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 894.

¹⁹ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 896.

²⁰ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961. p. 896.

de Relaciones Exteriores, Hacienda, Economía, Reconstrucción y Fomento, de Minería, con el Gerente del Banco Central, y con personeros de la Asociación de Exportadores, de la Sociedad Nacional de Agricultura, y “con aquellas industrias de mayor capacidad productiva y solvencia técnica, a fin de poder percatarse de su funcionamiento para las operaciones futuras”²¹.

Tras la detallada explicación del senador Allende en relación con el origen, condiciones y gestiones relacionadas con el crédito cubano, anunció sorpresivamente que ese mismo día había recibido una comunicación desde Cuba de parte del Subsecretario Raúl León del Ministerio del Comercio Exterior, el cual materializaba un contrato entre la “Empresa Cubana de Exportaciones” y la “Importadora de Azúcar S. L.” (IMASOL) por un crédito de cincuenta mil toneladas de azúcar cruda -acordado el precio fijado inferior al mercado internacional en 2, 87 centavos de dólar por libra-, quedando así “definitivamente terminada esta negociación que Ud. iniciaría en mi Patria y a la cual tanto ha contribuido también en Chile, por lo que me es muy grato comunicárselo, ya que esto representa la intensificación del comercio de nuestros países, en beneficio mutuo para nuestros pueblos”²². Tras la lectura de la carta del Subsecretario de Comercio de Cuba, destacó que no era un triunfo personal, aunque habían sido sus gestiones las que posibilitaron la transacción, y que, al darle un impulso al comercio bilateral, solo se había cumplido una etapa, abriendo posibilidades futuras:

Si Chile se preocupa de fijar una cuota permanente semestral, el mercado nuestro podrá organizarse racionalmente para la exportación. Si 50.000 toneladas de azúcar representan un poder de compra de 3.500 millones de pesos, es dable imaginarse que, si se compra más azúcar, puede elevarse potencialmente esa negociación a 7 o a 14 millones de dólares al año y, más aún, puede orientarse nuestra producción agropecuaria y manufacturera hacia aquellos rubros que no tienen mercado interno y que necesita Cuba.²³

Al señalar que estas gestiones se desarrollaron bajo una diplomacia alternativa, hacemos hincapié en que la Embajada chilena en La Habana no tuvo ninguna participación, por la señalada asociación negativa de Edwards Bello con el régimen de Batista. La concreción de un convenio comercial entre Chile y Cuba tuvo como segundo objetivo reforzar y apuntalar las relaciones comerciales entre ambos países en vista de un futuro más estrecho. La razón fundamental no era política, sino económica: la complementariedad de las economías. Dado que Chile “necesita y necesitará siempre adquirir azúcar”, Allende llamó al gobierno para que dicha operación, “un hecho ocasional”, pero de “extraordinaria importancia”, se convirtiera “por medio de un Convenio en la posibilidad permanente de un intercambio entre Cuba y Chile, cuyas economías son complementarias”.²⁴ Esta gestión ubicaba al senador Allende en una posición beneficiosa ante el Gobierno cubano, el que buscaba reconquistar los altos niveles de intercambio entre

²¹ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961. p. 897.

²² Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961. p. 897.

²³ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 897.

²⁴ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 898.

ambos países en los últimos años de la fase prerrevolucionaria, los cuales ahora se enmarcaban en el contexto de conflicto regional en el cual la implementación de la Alianza para el Progreso excluía a Cuba y le proyectaba un aún más agresivo bloqueo comercial.

Resultados del crédito azucarero

La gestión personal de Allende lo posicionó como un articulador activo ante el Gobierno cubano, quien buscaba reconquistar los altos niveles de intercambio entre ambos países considerando los antecedentes de los últimos años de la fase prerrevolucionaria. El contexto conflictual con Estados Unidos le otorgaba aún más relevancia al éxito de esta operación, ya que además de la implementación de la Alianza para el Progreso y el bloqueo comercial, las presiones diplomáticas para que las demás naciones rompieran relaciones con Cuba eran cada vez más fuertes (Domínguez, 2013, pp. 260-261).²⁵

En la Sesión del 23 de octubre de 1962, el senador dio cuenta de que la negociación realizada en julio de 1961 había sido extraordinariamente positiva para ambos países:

(...) Con satisfacción, puedo decir que ha sido absolutamente equitativo el trato entre ambas naciones. Sin gravamen en dólares, (...) y que demostraban los beneficios recibidos para la agricultura chilena, la cual ha podido vender allí sus productos, imposibles de colocar internacionalmente, como arroz, porotos, lentejas, ajo y pulpa de madera. Esas negociaciones permitieron dar salida a artículos que no tenían colocación.²⁶

Según el senador Allende, las adquisiciones de productos agrícolas efectuadas por Cuba, entre septiembre de 1961 y octubre de 1962, incluyendo el flete, alcanzaron un total de 7.500.000 dólares.²⁷ En relación con los productos elaborados en Chile, incluyendo flete, alcanzaron a 2.300.000 dólares. En resumen, incluido seguros e inspección se alcanzó un total de 9.830.000 dólares.²⁸ En relación con las importaciones de Chile desde Cuba, entre septiembre de 1961 y octubre de 1962, el principal beneficiario fue IMASOL,²⁹ quien compró primero (en dos partidas)

²⁵ Los países del Cono Sur que rompieron relaciones diplomáticas con Cuba desde 1960 fueron: Paraguay el 5 de diciembre y Perú: 30 de diciembre. En 1961: Venezuela el 11 de noviembre y Colombia el 9 de diciembre. En 1962: Argentina el 8 de febrero y Ecuador el 4 de abril.

²⁶ Senado, sesión 9 especial, 23 de octubre de 1962, p. 785.

²⁷ Senado, sesión 9 especial, 23 de octubre de 1962, p. 785. "1.400 T. M de Ajos y cebollas, 400.000 dólares; 30.000 toneladas Arroz, 3.600.000 dólares; 12.000 toneladas Frejoles, arvejas y lentejas, 3.500.000 dólares. Cuba absorbió el excedente del arroz de las cosechas 1960 y 1961. Al mismo tiempo, Cuba copó los contingentes de porotos bayos otorgados por el Ministerio de Agricultura debido al excedente que se produjo en relación con el consumo interno. Este contingente alcanzó a la cantidad de 5.000 T. M".

²⁸ Senado, sesión 9 especial, 23 de octubre de 1962, p. 785. "2.000 T. M. de Harina de pescado por un valor de 300.000 dólares; 4.000 T. M. de Celulosa por 600.000 dólares; 1.800 toneladas de Alambrón de cobre por un valor de 1.300.000 dólares; 50.000 dólares en Vinos; y Otros artículos por un valor de 50.000 dólares".

²⁹ Una fuente del Departamento de Comercio de EE. UU. señala como una explicación de esta alza a que el Gobierno de Chile suspendió los impuestos a la importación y derechos sobre el azúcar bruto hasta el 31 de diciembre de 1962,

100.000 t métricas (t. m.) de azúcar por un valor de 6.800.000 dólares; y luego una tercera partida por 52.500 t. m. por 2.800.000 dólares. Secundariamente IANSA adquirió 20.000 t. m. por 1.150.000 dólares. En total 172.500 t de azúcar cubana, por un valor de 10.750.000 dólares. Con un saldo en la balanza comercial de 920.000 dólares a favor de Cuba.³⁰

Considerando estos antecedentes para 1962 las importaciones de productos de Chile a Cuba llegarían a 29,9 millones de dólares, y como contraparte, las exportaciones de productos de Cuba a Chile serían de 23,5 millones de dólares (Fernandois, 1982).³¹ En 1963 las importaciones de productos chilenos a Cuba se reducirían drásticamente a 3,19 millones de dólares oro, mientras las exportaciones de productos cubanos a Chile alcanzarían niveles históricos con 43,6 millones de dólares.³² De acuerdo a *Granma*, en un análisis posterior, fue “por iniciativa del gobierno chileno” que comenzó a disminuir el intercambio comercial con Cuba, “en momentos en que Estados Unidos acentúa su criminal bloqueo contra la Revolución Cubana”.³³

Esta operación comercial da cuenta, por un lado, del interés de ambos países en mantener un intercambio comercial complementario, y por otro, del interés personal de Allende, que ejerció como un agente diplomático informal viendo la oportunidad de desarrollar “un intercambio comercial de nuevo cuño, a un intercambio diplomático efectivo y eficaz, no sólo con los países de Europa, sino igualmente con todos los países del mundo”.³⁴ Para Allende también había que observar desde una perspectiva regional las relaciones de algunos países sudamericanos con el campo socialista:

¿Por qué no aprovechar la experiencia de otros países, mirar lo que hacia Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y Ecuador, que han mirado hacia los países socialistas. Brasil obtendría 600 millones de dólares en créditos de los Estados Unidos, y va a comerciar por un monto cercano a los 1.500 millones de dólares con los países socialistas. ¿Por qué insistir seguir amarrados a las formas tradicionales del mundo si puede verse que éste está cambiando con violencia extrema sus

en la cual IMASOL realizó otro contrato con el gobierno cubano por 91.750 t de azúcar. “Chile suspends import tax and duties on raw sugar”, en *Internacional Commerce*, Vol. 68, N° 10, US. Department of Commerce Publication, August 20, 1962. p. 35. V. Decreto 3399 del 11 de julio de 1962.

³⁰ Senado, sesión 9 especial, 23 de octubre de 1962, p.786; “Cuba ha embarcado sus productos en barcos de diversas nacionalidades prefiriendo naves chilenas. Desgraciadamente, por diversas causas (capacidad de tonelaje, disponibilidad, etc.) ha debido recurrir, en especial a dos barcos, el “San Patricio” de la Compañía Valck y Monckton, que ha hecho dos viajes en el año y el “Federico Schwager” de la Compañía Naviera del Pacífico, que ha realizado tres, todos ellos con carga completa de azúcar en el retorno. “Si tomamos en cuenta que el flete a Cuba cuesta US\$ 25.- por tonelada, quiere decir que los vapores “San Patricio” y “Federico Schwager” han obtenido US\$ 200.000 más o menos, debiéndose agregar a esta suma el 3 % de impuesto para la marina mercante, 3% que también ha gravado a los fletes de los demás barcos, que alcanza a US\$ 400.000 más, aproximadamente”.

³¹ *YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs*, New York, United Nations, p. 160; Cfr. *Granma*. 13 noviembre de 1970. “Cronología de relaciones Chile Cuba” 1962, Agosto.”

³² *YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs*, New York, United Nations, p. 160; Cfr. *Granma*. 13 noviembre de 1970. “Cronología de relaciones Chile Cuba” 1962, Agosto.”

³³ *YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs*, New York, United Nations, p. 160; Cfr. *Granma*. 13 noviembre de 1970. “Cronología de relaciones Chile Cuba” 1962, Agosto.”

³⁴ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 899.

formas económicas y políticas? ¿Por qué no aprovechamos aquellas experiencias que están demostrando lo que otros países han obtenido? ¿Cuántos años ha tenido que sufrir América Latina para que los Estados Unidos se den cuenta, de que esta bodega, que hasta ahora ellos han creído que les pertenece, necesita una ayuda económica para desarrollarse? ³⁵

Allende, en efecto, tenía una determinada convicción de que era indispensable desarrollar una relación más significativa con los países del bloque socialista de Europa del Este. Al afirmarla en el Senado, también sabía que había iniciativas en esa dirección, como la denominada “Misión Arteaga”, del presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, Domingo Arteaga, que en sus conclusiones señalaba la conveniencia para Chile de comerciar con los países socialistas.³⁶ Para Allende no era posible que “nuestro país siga viviendo al margen de la historia y de la realidad mundial”.³⁷ Chile debía practicar una política antiimperialista, sumándose a la acción de apertura ideológica de otros gobernantes latinoamericanos, como Janio Quadros, quien, “no siendo un hombre de izquierda, tiene imaginación y un profundo sentido nacional y de dignidad patriótica, ha colocado a su país a la cabeza de este movimiento de pueblos latinoamericanos que están mostrando su posición de independencia frente a los Estados Unidos de Norteamérica”.³⁸ Salvador Allende finalizó su mensaje emplazando al Senado a tomar conciencia de que el adecuado desarrollo del intercambio comercial era de interés patriótico, al repercutir finalmente en las condiciones de vida del pueblo. En las semanas siguientes, el Senado dedicó varias sesiones al comercio internacional de Chile y la apertura al intercambio con los países socialistas de Europa del Este, así como también con la Cuba socialista.

Sin embargo, el futuro del acuerdo azucarero no estaba asegurado. No sería obstaculizado por IMASOL, principal beneficiario del acuerdo el primer año³⁹, sino que por la presión de Washington. Por ejemplo, en abril de 1962, la empresa MADECO (Manufacturas de Cobre) tuvo la posibilidad de vender a Cuba 1.652 t de cobre semi elaborado por un valor de 1.200.000 dólares, pagando dicha compra con los fondos provenientes de ventas de azúcar a Chile, que, de conformidad con el contrato suscrito con Cuba, estaban depositados en el Banco de Chile por un tiempo prudencial para pagar compras en Chile. Una vez vencido el plazo, Cuba retiraría dichas divisas. Ante esta oportunidad comercial el Ministerio de Economía procedió a consultar a la Cancillería si no habría inconveniente en aprobar esta operación y, “una vez los contratos

³⁵ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 900.

³⁶ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 900; Senado, sesión 34 ordinaria, 9 de agosto de 1961 pp. 1862-1887.

³⁷ Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, pp. 888-900.

³⁸ “El discurso del Presidente de Brasil, que publican hoy las agencias informativas, contiene su actitud de crítica para el Embajador norteamericano en Brasil cuando éste se atrevió a dudar del derecho de Brasil para actuar como a sus gobernantes plazca en materia internacional. De paso, quiero hacer presente, también, que Brasil ha destacado una comisión especial, que ya está en Cuba, para estudiar la intensificación del intercambio comercial entre ambos pueblos”. Senado, sesión 17 especial, 12 de julio de 1961, p. 899, BCN.

³⁹ Entre septiembre de 1961 a octubre de 1962, IMASOL compró 100.000 toneladas de azúcar por un monto de 6,8 millones de dólares, y luego otras 52.500 toneladas por 2.8 millones de dólares.

firmados, qué podría ocurrir en el futuro si nuestra política exterior nos llevara a prohibir este tipo de transacciones con Cuba”⁴⁰. En el caso de productos estratégicos, el cobre ya no figuraba en las listas anexas a la llamada Ley Battle de Estados Unidos que disponía la suspensión inmediata de toda forma de ayuda a países que permitan, a sabiendas, el embarque de productos estratégicos que figuren en dicha lista, a toda nación que amenazara a EEUU, como lo era en esos momentos China Comunista y Corea del Norte.⁴¹ Con el resto de los países del bloque soviético, Estados Unidos mantenía relaciones comerciales, exceptuando los productos que figuraban en las listas de la Ley Battle que era revisada periódicamente.⁴²

Los sondeos informales y reservados efectuados por la Cancillería con representantes norteamericanos indicaban que Estados Unidos no vería con agrado que se realizara una operación del tipo que contemplaba MADECO⁴³. Las conclusiones de la Cancillería indicaron que: a) No habría compromisos de carácter internacional formal que impidieran la operación; si bien es cierto que de acuerdo con lo señalado anteriormente había que poner en conocimiento de los Estados Unidos a título informativo; b) Podrían existir riesgos políticos por la operación y perjudicar los intereses de Chile en los Estados Unidos, especialmente en la prensa y círculos parlamentarios. Sin embargo, se trataba de una operación, en términos absolutos, de modestos volúmenes (en 1957 Cuba importó aproximadamente un total de 8.300.00 toneladas de productos de cobre y en 1958, 9.163.000 toneladas)⁴⁴. El *Memorándum* resaltaba que “necesitamos adquirir el azúcar y sería lamentable, dentro de la escasez de divisas que nos afecta, que Cuba retirara sus

⁴⁰ Artículo VIII del Convenio de Ayuda Militar entre Chile y Estados Unidos, del 9 de abril de 1952: “En interés de la seguridad mutua, ambos Gobiernos de común acuerdo, tomarán medidas dirigidas a controlar el comercio con las naciones que amenace la seguridad del Continente”. Y el cobre no figura por ahora en las listas anexas a la llamada Ley Battle de los Estados Unidos que dispone la suspensión inmediata de toda forma de ayuda a países que permitan, a sabiendas, el embarque de productos estratégicos que figuren en dicha lista, a toda nación que amenazare a los Estados Unidos. “Estrictamente Confidencial”, 17 abril 1962, pág. 1. AGH-MRE, Carpeta Chile, 1962.

⁴¹ Estados Unidos mantenía un embargo absoluto respecto de toda clase de intercambio comercial con China Comunista y Corea del Norte y todos los ciudadanos y empresas norteamericanas debían ajustarse a los controles existentes. Estos controles no se aplicaban a extranjeros, pero sí a compañías extranjeras controladas por compañías norteamericanas y a productos extranjeros que se transborden o refinen en los Estados Unidos. En octubre de 1959, con ocasión de una posible venta a China Comunista de 30 a 50.000 toneladas de alambre y planchas de cobre, el Departamento de Estado manifestó que si se llevara a cabo una operación de esta magnitud, la actitud generalmente favorable de la prensa y círculos parlamentarios norteamericanos para Chile podría variar y tener efectos desfavorables en las gestiones que MADECO y Cobre Cerrillos querían efectuar ante el Eximbank para obtener créditos a fin de modernizar y ampliar sus fábricas”. “Estrictamente Confidencial”, 17 abril 1962, pág. 2. AGH-MRE, Carpeta Chile.

⁴² El cobre extranjero que se transbordaba o refinaba en Estados Unidos y que vaya a cualquier destino, estaba sujeto a licencias de exportación que otorgaba el Departamento de Comercio de Estados Unidos.

⁴³ “La posición de Estados Unidos en relación con el comercio de cobre entre Chile y los países de la órbita soviética, según Memorándum confidencial del 11 de agosto de 1961, del Departamento de Cobre, es de que Estados Unidos no tiene objeciones para que Chile estudie operaciones de cobre con países del bloque soviético y que no se opondría ni ejercería acción alguna para impedir el comercio de origen chileno con China Continental, pero que sería para Estados Unidos muy lamentable que Chile hiciera este último comercio sin que esto pudiera significar, en caso alguno, la posibilidad de represalias de cualquier orden o una modificación de la actitud de Estados Unidos en perjuicio de las relaciones entre ambos países”. “Estrictamente Confidencial”, 17 abril 1962, pág. 2. AGH-MRE, Carpeta Chile, 1962.

⁴⁴ “Estrictamente Confidencial”, 17 abril 1962, pág. 3. AGH-MRE, Carpeta Chile, 1962.

divisas y no productos chilenos, Cuba puede adquirir el cobre en otros mercados, etc.”. Por lo que, según la Cancillería:

parecería aconsejable llevar a cabo la operación aludida informando a Estados Unidos sobre lo que se va a hacer y parecería aconsejable, asimismo, pedir a Cuba seguridades de que el cobre no se reexportará, se utilizará para fines industriales y que en adelante solicitaran por lo menos una parte de sus adquisiciones en productos de cobre más elaborados. Habría indicaciones en el sentido de que Cuba estaría llana a aceptar estas condiciones, por lo menos en parte, y posiblemente en su totalidad.⁴⁵

Tras la ruptura de relaciones diplomáticas en agosto de 1964, consignándose ese año un fuerte descenso del intercambio comercial en 300 mil dólares de importación y 3,3 millones dólares de exportaciones⁴⁶, las presiones de EEUU sobre el mercado azucarero cubano continuaron mediante el otorgamiento de créditos especiales a Chile, que carente de divisas, le permitiesen comprar azúcar crudo en Formosa o Perú aunque a precios superiores.⁴⁷

Resulta igual de importante señalar que el stock de azúcar chileno no tuvo problemas debido a estas compras, debido a que la producción local de remolacha era patrocinada en las zonas del sur de Chile por la empresa IANSA que había instalado plantas azucareras en Los Ángeles, Linares y Llanquihue.⁴⁸ También resulta interesante destacar, que si bien no existió un explícito rechazo directo a las importaciones de azúcar cubano, los obreros del azúcar chileno reunidos en la Confederación de Sindicatos de la Industria Azucarera, enviaron un comunicado al Ministro de Economía Julio Philippi, ante la alarma por la autorización dada a IANSA por parte de la CORFO para importar y refinar una cuota de 20 mil toneladas de materia prima.⁴⁹

Consideraciones finales

La gestión realizada por el senador Salvador Allende en 1961, para implementar el ofrecimiento del crédito azucarero cubano, representa no sólo un capítulo particular de las relaciones comerciales entre Cuba y Chile, sino también un episodio del impacto de la “cuestión cubana” y la lógica de la Guerra Fría durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. El clímax del intercambio comercial bilateral entre 1961 y 1963, basado en el azúcar, también reflejó el alcance de la capacidad del entonces senador Allende para actuar en política internacional. En efecto,

⁴⁵ “Estrictamente Confidencial”, 17 abril 1962, pág. 3. AGH-MRE, Carpeta Chile, 1962.

⁴⁶ *YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs*, New York, United Nations, p. 160; Cfr. *Granma*. 13 noviembre de 1970. “Cronología de relaciones Chile Cuba” 1962, Agosto.”

⁴⁷ “Chile”, Vice-Ministerio de Política Comercial con países capitalistas, MINCEX, Dirección Comercio con América, Diciembre, 1965, Archivo Centro Gestión Documental, Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (en adelante AC-Minrex), Caja 7, Chile-A. Latina, 1964-1970.

⁴⁸ *La Prensa*. Osorno. 23 de julio de 1961, 11. Fondo Periódicos. Archivo Histórico del Sur.

⁴⁹ *La Prensa*, Osorno. 5 de agosto de 1961. Portada. Fondo Periódicos. Archivo Histórico del Sur.

superando la débil interlocución de la embajada chilena en La Habana, y gracias a su cercanía con la dirección del gobierno cubano, Allende ejerció una diplomacia paralela, una “diplomacia azucarera” en este caso, logrando establecer un acuerdo comercial ventajoso para ambas partes, aportando al desarrollo del mercado de productos chilenos y rompiendo el aislamiento regional que Estados Unidos imponía a Cuba. Así, en la coyuntura de 1961-1963, Chile y Cuba coincidieron en instalar sus productos en ambos mercados, profundizando el intercambio comercial existente desde décadas y beneficiando a las industrias locales.

La permanencia de un tráfico comercial puede ser también considerada un sostén para las relaciones diplomáticas, en las cuales diversos actores nacionales presionaron por su suspensión. Los grupos de poder asociados a la elite criolla, que dominaban buena parte de la producción agropecuaria chilena, observaban con resistencia los vínculos con la “izquierda revolucionaria”, aunque mantenían un tradicional pragmatismo a la hora de evaluar la baja y fluctuante producción de remolacha nacional, evaluando positivamente la oportunidad de colocar sus productos y obtener también beneficios del traslado hacia Cuba. Junto a las cifras expuestas, lo anterior explica que la gestión del senador Allende puede considerarse tanto un episodio más en la relación histórica y comercial entre Chile y Cuba, así como un movimiento de solidaridad táctico tras el rompimiento de relaciones diplomáticas de EEUU, la invasión de Bahía Cochinos en 1961, y la Crisis de Octubre de 1962. A nivel de necesidades comerciales, Chile y Cuba coincidieron en instalar sus productos en ambos mercados, profundizando el intercambio comercial existente desde décadas y beneficiando además a las industrias locales.

Los motivos personales de Salvador Allende, que se insertan en la lógica de la Guerra Fría -la detección de su viaje por parte de los servicios de seguridad mexicanos-, junto a su irrenunciable adhesión y respeto al proceso revolucionario cubano, lograron integrar en la discusión parlamentaria el comercio con Cuba como un tema de interés nacional, en momentos en que se desataría el aislamiento total a la isla decidido por EEUU. Este episodio poco visibiliza la importancia de la gestión personal del senador Allende en un momento coyuntural que llevó al clímax histórico el intercambio comercial bilateral debido a las medidas coercitivas tomadas por EEUU contra la mayor de las Antillas, traspasando el telón de azúcar y asignándole a Chile una cuota azucarera mayor que las décadas anteriores. La urgencia de Cuba de reubicar parte de su producción azucarera y la necesidad de Chile de aumentar la oferta en el mercado interno contribuyeron a dejar de lado las barreras ideológicas. El éxito del inédito “crédito azucarero” también demostraba que la persistencia de un tráfico comercial podía ser también otro elemento más para sostener las relaciones diplomáticas. Sin embargo, la presión de diversos actores contrarios a los vínculos con la Cuba revolucionaria pronto llevaría a Chile a sumarse al aislamiento que el sistema interamericano controlado por Estados Unidos imponía al “largo lagarto verde/con ojos de piedra y agua”.

Referencias

Fuentes

- Archivo Central, Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (AC-MINREX). Fondo Latinoamérica, Chile.
- Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGH-MRE). Fondo Países, Cuba.
- Biblioteca Nacional del Congreso. Actas de Sesiones Ordinarias y extraordinarias del Senado, 1960, 1961, 1962.
- Archivo Histórico del Sur, Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas de la Universidad de Los Lagos. Fondo Periódicos, 1961.
- YearBook of International Trade Statistics. Department of Economic and Social Affairs, New York, United Nations, 1964.
- “Verdejerías: al dulce” (21 de julio de 1961). *Topaze, El barómetro de la política chilena*, Año XXX, N°1500, p. 7.
- “Allende Habla con Debray” (16 de marzo de 1971). *Punto Final*, N° 126.
- “Chile suspends import tax and duties on raw sugar”. (August 20, 1962). *Internacional Commerce*, US. Department of Commerce Publication, Vol. 68, N° 10.
- “Cronología de relaciones Chile Cuba” (13 noviembre de 1970). *Granma*.
- “E° 1.231.000 produjo Iansa en la campaña que finaliza” (23 de julio de 1961). *La Prensa*, Osorno, p. 11. Archivo Histórico del Sur.
- “Obreros del azúcar se oponen a la importación de la materia prima” (5 de agosto de 1961). *La Prensa*, Osorno, p. 1. Archivo Histórico del Sur.

Bibliografía

- Domínguez Guadarrama, R. (2013). *Revolución cubana: política exterior hacia el Caribe*. UNAM.
- García Álvarez, A. (2020). Avance y retroceso de los capitales norteamericanos en la industria cubana del azúcar, 1890-1959. En Santamaría García, A., Azcona Pastor, J.M. (eds.). *90 millas Relaciones económicas Cuba-Estados Unidos, 1898-2020* (pp. 55-69). Dykinson.
- Guerra Vilaboy, S, González, R. & Maldonado, A. (2009). *La Revolución Cubana. Revoluciones Latinoamericanas del Siglo XX: síntesis histórica y análisis historiográfico*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Harmer, T. (2019). The 'Cuban Question' and the Cold War in Latin America, 1959–1964. *Journal of Cold War Studies*, 21(3): 114-151. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00896
- Harnecker, M. (2003). Reflexiones sobre el gobierno de Allende: estudiar el pasado para construir el futur”. *Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory*, 11(3). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20111026114216/allende.pdf>
- Keller, R. (2015). The Latin American Missile Crisis. *Diplomatic History*, 39(2): 195-222. <https://www.jstor.org/stable/26376653>
- Labarca, E. (2014). *Salvador Allende: Biografía sentimental*. Catalonia.

- Lattel, B. (2005) *Después de Fidel. La historia secreta del régimen de Castro y su sucesión*. Verticales de Bolsillo.
- Le Riverend, J. (1974). *Historia económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación.
- Pedemonte, R. (2022). La Revolución cubana de cara al desafío ideológico de la «vía chilena al socialismo» (1959-1973). *Revista de Indias*, LXXXII(286): 859-892. <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.026>
- Pettina, V. (2018). *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Santamaría García, A. (1994). Azúcar y Revolución. El sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970). *Revista de Historia Económica*, 12(1): 111-141.
- Santamaría, A. & Azcona, J.M. (2020). 90 millas. Relaciones económicas Cuba-Estados Unidos en perspectiva histórica. En Santamaría García, A., Azcona Pastor, J.M. (eds.). *90 millas Relaciones económicas Cuba-Estados Unidos, 1898-2020* (pp. 11-54). Dykinson.
- Serón, G. (2012). *Iansa en Llanquihue: de la modernización del agro a la ciudad de las chimeneas largas (1958-1978)*. [Seminario de Título]. Universidad de Los Lagos.
- Serrano del Pozo, G. (2018). Bernardo O'Higgins y su dulce destierro. El negocio del azúcar en tierras peruanas y sus intereses en la Guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1939). *Intus-Legere Historia*, 12(1): 139-168.
- Torres García, A. (2021). Azúcar y Guerra Fría: Marruecos, entre los Estados Unidos y la dependencia de la producción cubana. *Ayer, Revista De Historia Contemporánea*, 124(4): 207-305. <https://doi.org/10.55509/ayer/124-2021-11>
- Valdés, N.P. (1971). La diplomacia del Azúcar: Cuba y Estados Unidos. *Foro Internacional*, 12(1(45)): 46-65. <https://www.jstor.org/stable/i27753500>
- Vega, M. (2022). 'Tratar con más humanidad a nuestros hermanos de Cuba que con perfecto derecho propugnan su independencia'. El debate en torno a la condición de neutralidad de Chile frente al proceso emancipador antillano, 1895-1896. *Revista de Historia y Geografía*, (47): 133-161. <https://doi.org/10.29344/07194145.47.3185>
- Yordanov, R. (2021). Bittersweet solidarity: Cuba, Sugar, and the Soviet Bloc. *Revista De Historia De América*, (161): 215-240.
- Zanetti Lecuona, O. (2021). *Cuba: el largo siglo XX*. Archivo General de la Nación.